



La integración nacional del Petén y la frontera norte en las políticas de Estado. La práctica de la clase media en la función pública (1959-1980) vista a través de la trayectoria del Dr. José Monsanto

Isabel Rodas Núñez¹

Resumen

La colonización de Petén fue un objetivo para la política del Estado guatemalteco de la segunda mitad del siglo XX. Movilizó valores nacionalistas, los propios de una clase media en función pública. En este artículo describimos algunas de las acciones emprendidas desde ella durante dos décadas, entre 1959 y 1980. Con ellas, un grupo de políticos y funcionarios buscó construir la hegemonía de Estado, a través del concepto de integración, sobre el departamento petenero y sus fronteras con México, sin olvidar la disputa por el territorio beliceño. Para ilustrarlo, describimos una de las muchas prácticas políticas y de gobierno, la vivida por el Doctor Francisco José Monsanto Dardón. Como funcionario público de aquella época, contribuyó a la construcción de territorio para el Estado bajo los regímenes militares y el de Julio César Montenegro. Su ejercicio lo definió él mismo a partir de un pensamiento social heredado del arevalismo. Las propuestas de sus acciones desde las instituciones de Estado, dentro de las que se interesará por el desarrollo de El Petén, encontraron su límite en ese contexto institucional del Estado militarizado.

Palabras clave: Frontera, colonización, clase media, Estado, El Petén

Abstract

The colonization of Petén was an objective for the Guatemalan State policy of the second half of the 20th century. Mobilized nationalist values, those of a middle class in public function. In this article we describe some of the actions undertaken from it during two decades, between 1959 and 1980. With them, a group of politicians and officials sought to build the hegemony of State, through the concept of integration, on the department of El Petén and its borders with Mexico, without forgetting the dispute over the Belizean territory. To illustrate, we describe one of the many political and government practices, the one lived by Dr. Francisco José Monsanto Dardón. As a public official of that time, he contributed to the construction of territory for the State under the military regimes and that of Julio César Montenegro. His exercise defined himself from a social thought inherited from Arevalismo. The proposals of their actions from State institutions, within which they will be interested in the development of El Petén, found their limit in this institutional context of the militarized State.

Keywords: Border, colonization, middle class, State, El Petén

¹ Doctora en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París (EHESS-París), Maestra en Etnología por la Universidad París 8, Programa UVG, Licenciada en Antropología social por la Escuela de Historia, USAC. Líneas de investigación: Identidades colectivas, ladino como categoría social, clasificatoria, génesis e historia de la terminología clasificatoria, ciudadanía campesina, fronteras, Petén y colonización en el Usumacinta, parentesco, clases medias y discriminación social, historia del pensamiento antropológico en Guatemala, Cátedra Joaquín Noval.

Introducción

Para poner en contexto diremos que, en trabajos anteriores, he caracterizado y comprendido los procesos sociales contemporáneos del territorio norte del país, empleando una periodización de distintas oleadas colonizadoras que, desde mediados del siglo XIX y XX, se pusieron en marcha en el norte del territorio guatemalteco, en la que fuera para entonces una densa selva tropical. Es dentro de esta periodización que queremos situar el ejercicio en la función pública de distintos actores sociales que concretaron la ocupación y colonización de El Petén. A la luz de esos procesos, nos preguntamos: ¿Cuáles fueron las respuestas del gobierno de Guatemala y las de los gobiernos regionales y nacional de México en relación a las movilizaciones de frentes pioneros hacia las fronteras en el margen del Río Usumacinta? ¿Cuáles fueron las formas de organización instaladas y cuál el apoyo que recibieron de las instituciones de Estado para su consolidación, su conexión con el mercado nacional e internacional y la organización del espacio de administración política y de sus autoridades? ¿Qué relatos se produjeron sobre esa ocupación y la de sus promotores?

Con el seguimiento a la gestión de un funcionario público de alto nivel y las acciones de gobierno que impulsó, damos respuestas particulares a estas preguntas, producidas por la visión y la trayectoria del Dr. José Monsanto. Más adelante, en la descripción de otras trayectorias de profesionales y de políticos en la función pública, encontraremos las coincidencias o especificidades que ofrece cada perfil. No concebimos al Estado como un ente monolítico, sino como espacios ocupados y operativizados desde distintos tipos de acciones que representan los intereses de clases sociales, y más específicamente, grupos sociales. Los individuos, como agentes sociales, participan de las concepciones y los valores que orientan las prácticas y organizan sus redes de relaciones que redundan en la apropiación privilegiada, para el caso de la colonización de El Petén vía la privatización de la tierra y la construcción de infraestructura, de los bienes del Estado a favor de los grupos a los que representan. Y aquí cobra relieve el concepto de ciudadanía que manejó esta clase media y su iniciativa en la construcción de espacios ciudadanos y de representación política: ¿cuáles espacios de participación política estaban movilizando y están en el fondo de sus gestas nacionalistas? La trayectoria política y

laboral del Dr. Monsanto fue una, se trata de descubrir la red de relaciones, los espacios ciudadanos a los que aspiró, sus alianzas, los conflictos y las consecuencias que enfrentaron sus propuestas.

En este artículo, primero hacemos una síntesis de la antedicha periodización. A partir del siglo XIX, distinguimos cuatro momentos basándonos en la observación de los cambios en las empresas y en las formas institucionales que intervinieron para el desarrollo territorial y demográfico del departamento de El Petén, en Guatemala. En un segundo momento, describiremos, a rasgos generales, las dinámicas de las dos décadas en donde se inicia con intensidad la colonización programada por el Estado guatemalteco y la espontánea propiciada por la migración interna. En una tercera parte, como perteneciente a una clase media que modeló la política de Estado para la implementación de un modelo económico empresarial, describiremos la trayectoria y los aportes de José Monsanto en su gestión como funcionario público que trabajó sobre las ideas para el desarrollo económico e integración política de El Petén. Finalizamos enfatizando en las tensiones y contradicciones de una clase media con modelos de capitalización diferenciados a los proyectados por los gobiernos militares y sus tendencias económicas y que propiciaron el fracaso de los programas de Estado, de construcción de tejido social, de ciudadanía y por lo tanto de nación.

Con este análisis, que vincula trayectorias de funcionarios públicos y la gestión de gobierno a través de las instituciones que debieron asistir al poblamiento y consolidación de comunidades en El Petén, esperamos contribuir a la reflexión sobre procesos sociales contemporáneos para que sean usados en la docencia. Se pretende que los estudiantes e intelectuales que ocupen puestos clave conozcan los procesos sociales para reorientar la construcción de ciudadanías participativas a través de la gestión pública de las instituciones de Estado y de las organizaciones de la sociedad civil, así como en los movimientos sociales y ciudadanos

1. Una breve periodización del desarrollo territorial petenero

Como hemos anotado en la introducción, esta periodización la elaboramos tomando como punto de partida los primeros procesos de ocupación contemporánea de la selva petenera, sucedidos en el siglo XIX, cuando

se fijaron las líneas fronterizas de los Estados nacionales. Así, el primer momento, iniciado a finales del siglo XIX, es cuando se dirime la frontera nacional entre México y Guatemala. Lo describe Jan de Vos (1988) como el marcado por los intereses de las *empresas extractoras y sus poblados de trabajadores forzados, llamadas monterías*. El segundo cuando el Estado guatemalteco retomó las tentativas por integrar ese vasto territorio a la economía nacional, no sin una fuerte oposición por los intereses creados por los favorecidos con las concesiones madereras y, probablemente, de zonas de exploración petrolera. Un primer intento por cambiar la tendencia en la extracción de los recursos de ese tercio del territorio nacional se efectuó bajo el primer gobierno de la Revolución. Arévalo, con poco éxito, inició la instalación de la colonia agrícola de Poptún. Pero *la colonización organizada y planificada por el Estado y la colonización espontánea de guatemaltecos del sur, beliceños y salvadoreños - producida por la presión de la migración interna-* se concretó más adelante, a partir del gobierno de Ydígoras Fuentes, en la década de los años sesenta.

Entonces, se instituyó la empresa pública Fomento y Desarrollo del Petén, (FYDEP), que se encargó de desarrollar la infraestructura necesaria preparando el momento de la colonización planificada. El impulso de este desarrollo territorial estuvo, de forma intermitente, a cargo del Cnel. Oliverio Casasola y Casasola a lo largo de casi 15 años. Su gestión operó en intervalos compartidos con otras personas que ocuparon el cargo de promotor del FYDEP, de corta duración. Esas otras gestiones parecieron un trabajo ejecutado para la zona central del departamento y desde su sede de la zona 10 de la ciudad capital. Bajo distintas ideas y presiones políticas y sociales, el FYDEP, distribuiría los recursos del noroeste departamento para estimular el desarrollo privado e industrializado de empresas ganaderas y madereras, así como también la producción agrícola a través de dotación de parcelas a campesinos migrantes de la costa sur organizados en cooperativas sobre las pocas tierras caracterizadas como fértiles, por estudios efectuados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), (1968).

En esa propuesta, el problema central era el de integrar el territorio petenero a la nación guatemalteca, puesto que los recursos naturales del departamento estaba siendo extraídos por el impulso mexicano y

la ocupación inglesa de Belice. En ese contexto, la noción de frontera ocupó la discusión en momentos puntuales, sobre todo bajo el interés de recuperar el territorio beliceño, o cuando menos una salida al Atlántico para ese departamento. Pero para el gobierno central el problema que enfrentó fue el de la extensión de su soberanía través de la ocupación, colonizando hasta sus límites nacionales para integrar a la economía nacional los recursos de la tercera parte de su territorio.

Un tercer momento sería el de la *guerra interna*, desarticulador de la diversidad de iniciativas de colonización que acrecentó la inestabilidad de las poblaciones productivas que tuvieron la expectativa de enraizarse en el territorio. Durante este período, la frontera funcionó como un espacio de retaguardia para los grupos guerrilleros y de salvaguarda para las poblaciones vulneradas por la violencia militar. Un tiempo bisagra que facilitó el siguiente modelo para el reordenamiento territorial. Posteriormente, un cuarto momento cuando, aprovechando los desplazamientos forzados de población, se replanteó el ordenamiento territorial de las tierras concedidas en el período anterior bajo la figura del corredor biológico y las zonas de reserva de biosfera. A esta época le seguirá la de la concentración de la tierra para el cultivo de palma africana y otros productos extensivos, además de la consolidación sobre el territorio de las rutas para el tráfico de drogas (Insight Crime, 2011).

2. La clase media modeladora del Estado y la colonización de El Petén (1959-1981)

De esta periodización, nos interesa profundizar en la segunda, aquella en la que se inició la integración de El Petén a través de la colonización bajo la idea del desarrollo de proyectos empresariales. A continuación mencionaremos a grandes rasgos, los eventos que la caracterizaron durante esas dos décadas, entre 1959 y 1980. Pensado como un fideicomiso (entrevista José Monsanto, 2010), en 1959 se funda el FYDEP como un ente autónomo gestor del territorio. Su ejercicio de gobierno regional termina con el predominio militar del ejército cuando se inician las masacres en las aldeas cooperativas del Usumacinta, en 1981. La institución se liquida al mismo tiempo que, en 1990, se instaura el CONAP como ente rector de las áreas protegidas, con las que quedarán marcado un nuevo orden territorial para El Petén bajo el nombre de Reserva de Biosfera Maya (RBM).

En otros artículos hemos descrito estas dos décadas desde el resultado vivido por las poblaciones colonas campesinas que formaron los frentes pioneros². No obstante, el acercamiento a este grupo territorial a los campesinos, deja entrever que el carácter de su forma social es la consecuencia de las gestiones institucionales sobre el territorio y las propuestas para la organización de los colonos que operaron, no solo en el Estado, sino dentro de la sociedad guatemalteca. Esa administración de la política pública fue manejada por la clase media, compuesta por capitalinos, y la descendencia de élites rurales del sur que, concentrados en la capital del país, pusieron en funcionamiento, como sociedad, un tipo de Estado. Ese Estado es el que decide colonizar para alcanzar el desarrollo económico de El Petén, un territorio que representa un tercio del total del territorio del país.

Pero además quisiéramos comenzar a crear el vínculo entre procesos de orden nacional con los espacios del parentesco y de la vecindad. Este cambio en el análisis del territorio se hace no a partir de los pobladores campesinos, como he hecho en trabajos anteriores, sino enfatizando en los intermediarios y las distintas redes que los hacen recorrer dimensiones espaciales amplias. Implica también un cambio de perspectiva y de metodología, puesto que no nos movemos más sobre la base territorial sino a partir de las redes y la circulación de grupos políticos, gremiales y de parentesco. Observaremos a una clase media convulsionada y dividida políticamente, como producto de la contrarrevolución de 1954, pero desentrañablemente reunida en las dinámicas del parentesco, del vecindario, de las instituciones de formación y en los lugares de trabajo en las incipientes industrias y empresas guatemaltecas o en la función pública aglutinadas en la ciudad capital.

Dada aquella complejidad instalada tras la contrarrevolución, desde 1954, no podemos hablar de un solo movimiento colonizador de El Petén. Podemos afirmar que cuando menos en la subsiguiente década, tres

2 Rodas, (2014) "Las expediciones arqueológicas y las poblaciones del frente pionero en el Usumacinta medio guatemalteco. La recolonización contemporánea de la zona fronteriza." En *Boletín Americanista* Año LXIV. 2, Barcelona; Rodas, (2014) "Los madereros, los ríos y la frontera nacional en la selva petenera, Guatemala." En *Cuadernos del CEMCA*, edición septiembre 2014, Serie Fabricamig, no. 7; Rodas (2013) "Barajeando el sufrimiento: prácticas y representaciones de una ciudadanía campesina definales del siglo XX en el Usumacinta Medio, Petén, Guatemala (1968-2004)". En *Revista Estudios*, Anuario Guatemala: Escuela de Historia, USAC y Rodas (2008) "Los frentes poblacionales en el norte guatemalteco: el caso de los colonos del Usumacinta." En *Revista Estudios*, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

movimientos poblacionales modificaron sustancialmente la demografía del departamento. Uno, el proceso de colonización planificado por el FYDEP, organizado bajo el concepto de empresariedad. De hecho, el FYDEP fue la empresa pública encargada, según nos relata F. José Monsanto, de facilitar los medios para entregar los recursos a la sociedad cuya función de base es la de producir y comercializar. La Empresa estaba destinada a beneficiar a una clase media con capacidad de inversión para generar las condiciones de producción en la zona central del departamento a través de proyectos ganaderos y madereros. A ellos se les concedieron fincas de entre 15 y 22 caballerías en la parte central. Por su parte, los proyectos agrícolas serían ejecutados por campesinos organizados en cooperativas en la cuenca del río La Pasión. Se les otorgaría tierras en propiedad colectiva, a razón de dos caballerías por socio, componiendo propiedades de alrededor de 90 caballerías para 45 asociados.

A la colonización dirigida se le agregó un segundo movimiento colonizador, ejecutado por el gobierno central ante la emergencia de poblar la frontera fluvial del Usumacinta, que consistió en la construcción de un muro humano, que evitaría la edificación de una hidroeléctrica proyectada por el Estado mexicano. Así, se instalan las cooperativas campesinas en la frontera con México. Aunque se proyectó poblar la frontera con 64 núcleos poblacionales, se concretaron alrededor de una veintena.

Además de estas colonizaciones dirigidas por el Estado, hay que agregar las espontáneas: los campesinos que por su propia cuenta llegaban de la costa sur, tras la persecución contra los agraristas de la reforma agraria del 54, los q'eqch'í desplazados de la franja transversal del norte y los contingentes poblacionales que se movieron desde el oriente del país y de El Salvador. Podríamos completar las colonizaciones espontáneas con los movimientos de la columna guerrillera de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que llegó para establecerse en los márgenes del Usumacinta en búsqueda de un territorio de retaguardia.

Sin duda, todos esos movimientos fueron consecuencias del modelo económico que esa sociedad replicó en la década de los sesenta, mantenido por los terratenientes latifundistas y por los nuevos grupos económicos emergentes, cuyos capitales se acumularon no solo por la propiedad de la tierra sino también en el comercio. Para El Petén de esas décadas, esta

fue una lacerante realidad. Por una parte, las concesiones de explotación maderera se convirtieron en prácticas depredadoras y la distribución de tierras en propiedad fueron destinadas a grupos de clase media que no necesariamente habitarían el territorio. En cuanto al comercio, tanto los antiguos habitantes peteneros como los nuevos colonos sufrirían los precios cuadruplicados de los productos básicos que eran importados del sur del país hasta que se asfaltó la carretera que conectó el sur con la cabecera departamental, en la década de los noventa.

En términos del manejo de las instituciones, aunque el FYDEP se interesó sobre todo por la Colonización, con mayúscula, es decir aquella destinada a los empresarios medios, este modelo económico tuvo que enfrentarse a la dinámica acaparadora de latifundistas y de comerciantes monopolizadores que todavía intentó ser sacudido por algunos intelectuales y políticos de izquierda desde adentro, como funcionarios de Estado. Pero también implicó la postura de otros grupos de clase media que, opuestos a los gobiernos militares, y luego de la contrarrevolución, entre 1960 y 1980, se mantuvieron alzados en armas para recuperar el trabajo político alcanzado durante los dos gobiernos de la revolución de 1944.

En esos tiempos, la convulsión alcanzó un alto grado de confrontación, y uno de los mecanismos puestos en marcha dentro de los gremios de profesionales, empresarios y funcionarios fue el desprestigio. Así, el expresidente Arévalo fue juzgado por la extrema izquierda como buen presidente, pero mal expresidente, e incluso como un traidor a la revolución al aceptar que no era comunista y promover, en 1963, su nueva candidatura a la presidencia. Así como a él, la izquierda seguidora del socialismo espiritual de Arévalo, que entró en la función de Estado, fue percibida por la izquierda radical como parte de la extrema derecha, pero por la extrema derecha y por los militares como comunista.

Precisamente, F. José Monsanto en el momento de fundar el Instituto Nacional de Administración (INAD), recuerda lo que sucedió al haber sido citado por el coronel que fungía como viceministro de Hacienda:

...comenzamos a montar (la oficina)... cuando recibo una llamada del vice-ministro de hacienda. Que me presentara a su despacho. Y como era funcionario me presenté. No me

permitió ni sentarme. Me dijo: yo sé quién es usted. Usted es un comunista... ¡Así!... Así es que no vaya a creer que lo vamos a dejar allí. Lo vamos a quitar y no se vuelva a presentar a su trabajo. ¡Así! Yo le dije: pero yo no soy comunista, ni la intención es montar un centro comunista. No, mire, ahorita no hablemos nada... (Monsanto, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

No obstante el gobierno militar, en esta práctica de la gestión pública se ejecutaron acciones orientadas por una izquierda no extremista, sosteniendo procesos que suponían la inclusión en el desarrollo agrícola, comercial y social de las poblaciones rurales.

La planificación, ejecución y consolidación de la colonización campesina de El Petén fue una de las víctimas de estos posicionamientos sobre el desarrollo del modelo productivo, jugadas a partir de la discriminación a través de descalificaciones y agresiones ideológicas y políticas a las gestiones sociales del modelo. Así, a pesar que la selva petenera se pintaba como un lugar salvaje e inaccesible, las narraciones de los colonos del frente pionero sobre la frontera del Usumacinta dan cuenta de la alta densidad y variedad de visitantes que influyeron en la determinación de su organización. Allí coincidieron universitarios, estudiantes y profesionales de la ingeniería, de la economía, de la medicina y de las ciencias sociales; comandantes y guerrilleros de columnas de las FAR; arqueólogos y cazadores norteamericanos, personal del cuerpo de paz y de misiones evangélicas y médicas norteamericanas; misioneros católicos norteamericanos, españoles y belgas y maestros de educación primaria y extensionistas del ministerio de agricultura; y oficiales militares de altos rangos y sus subalternos.

Tanto las acciones de la izquierda radical y revolucionaria,alzada en armas, como la izquierda que trabajó en el Estado durante los gobiernos militares, y los oficiales del ejército que usaron el gobierno de Estado para acceder con privilegios a los recursos nacionales, determinaron, con su presencia en el territorio, las formas de organización social en la frontera. Produjeron los diferenciales acumulados en la inestabilidad política del Estado guatemalteco y en sus pobladores confrontados al desarrollo económico y social mexicano, diferencias evidentes en los territorios

fronterizos, y que hicieron del límite más que una línea en el espacio. Implantaron entre las dos poblaciones nacionales –los campesinos guatemaltecos y los mexicanos-, la distancia social, política y económica en la contigüidad territorial.

Para ilustrar una de esas prácticas políticas y de gobierno de intelectuales de izquierda en el Estado y sus círculos de relaciones cercanas, haremos una breve exposición de la trayectoria de Francisco José Monsanto Dardón que, al hacer gobierno, ofreció contenidos para la gestión de El Petén y su integración a la economía nacional. Como funcionario público en esa época construyó territorio de Estado bajo los regímenes militares y el de Julio César Montenegro. Él nos relata que su práctica estuvo orientada a la justicia social, influenciada por la filosofía arealista que compartió de su padre, y luego por su inmersión como estudiante en la universidad pública durante los años cincuenta. En definitiva, el sostenimiento de su postura humanista y pro mejora social, según sus propias palabras, durante los gobiernos militares es producto de la educación cívica recibida en el hogar y en los centros de formación que le facilitarían construir el tipo de propuestas y de gestión en las que incidió. Esta postura fue por lo que, a pesar de su efectiva participación como funcionario de los gobiernos militares, partiría al exilio al mismo tiempo que se inician las masacres de poblaciones campesinas en las cooperativas del Usumacinta.

4. La trayectoria de Francisco José Monsanto Dardón y su aporte a la incorporación de El Petén a la dinámica del Estado nacional

Al mismo tiempo que sucedían estos movimientos poblacionales, ¿qué estaba pasando en la gestión del gobierno? La trayectoria de José Monsanto que afirma que, más que política, él hizo gobierno, nos da un interesante ángulo de la diversidad de iniciativas para democratizar la sociedad. Su contribución al desarrollo de los espacios de participación ciudadana en la sociedad guatemalteca, desde el Estado de los años sesenta, se movió bajo dos conceptos: el de desarrollo y el de municipalismo.

Su filosofía la desarrolló, en principio, a través de la participación política y visión social de su padre, Adolfo Monsanto, quien fue parte de los constituyentes de 1945 y amigo y funcionario del presidente Juan José Arévalo. Terminó de alimentar su ideario con su participación política

como estudiante universitario en la Universidad de San Carlos, donde fue miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). No obstante, su marco de referencia para la gestión pública lo completó en la Universidad de California, en Berkeley, influenciado por la teoría de psicosocial de George Herbert Mead. A su retorno, y luego de un breve pasaje como director del colegio América, fundado por su padre Adolfo Monsanto, participó de manera continua en el Estado bajo los gobiernos de Julio César Méndez (1966-1970), Carlos Arana (1970-1974) y Kjell Laugerud (1974-1978). Dentro de las contribuciones fundamentales de Monsanto están la fundación del Instituto Nacional de Administración (INAD), que sería el futuro Instituto de Nacional de Administración Pública y el director del Servicio Civil (1969-70), cuando se redactó el texto de la ley que regula el trabajo en la función pública que, con modificaciones, aún sigue vigente en sus principios.

El desarrollo era el nombre que se utilizaba, si quiere usted, para comprender la transformación de las estructuras sociales, todas esas definiciones de transformación nacional de la extrema izquierda. Tampoco era una expresión de la derecha, porque la derecha no había captado claramente lo que era desarrollo. Yo traía, como usted sabe, el bagaje de la Universidad de California, las concepciones de mi familia y mi formación hacia la izquierda (en la Universidad de San Carlos) (Monsanto, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

Como director del INAD, Monsanto movilizaría, a través de seminarios, dos estrategias para la construcción de Estado. La primera, la asociación municipalista, que culmina con la creación de la Asociación Nacional de Municipalidades de la República de Guatemala (ANAM). En ese momento, esta serie de encuentros entre alcaldes propondría, a diferencia de otras temidas vertientes, un trabajo coordinado, y no autónomo, de las municipalidades frente al gobierno central.

...En el Primer Seminario para el Desarrollo Municipal que organizó el INAD, propuse el concepto de “Gobierno Nacional y Gobiernos Locales: socios para el desarrollo.” Se

propone a las municipalidades se les asigne un porcentaje del presupuesto para que pueda tener recursos propios para desarrollarse, amén de propiciarle sus propios impuestos. Posteriormente, esta propuesta la presentan alumnos egresados del INAD en la constituyente con la que gobierna Vinicio Cerezo, y ese porcentaje eventualmente queda establecido (Monsanto, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

Pero, como recordaremos, este movimiento gestado alrededor de la naciente ANAM, sería también la plataforma política del insigne Manuel Colom Argueta. Sin entrar en esta otra deriva de la construcción del espacio político, en ese entonces, en la década de los sesenta, para el caso de El Petén, esta serie de reuniones municipalistas darían la posibilidad de la regularización de los títulos de propiedad de la tierra municipal, con los consiguientes beneficios para los vecinos.

La segunda propuesta que surge desde la dirección de José Monsanto en el INAD fue el seminario sobre el desarrollo económico de El Petén. En ese entonces, el Cnel. Casasola era “el zar de El Petén”.

En el seminario de El Petén se plantea (en el gobierno de Peralta Azurdia) la necesidad de fortalecer los gobiernos locales y posteriormente ya se le propone, en otro gobierno, si no me equivoco en el de Laugerud, o en el de Arana, se le propone al presidente, en una reunión de municipalidades de El Petén, que se le otorgue un número de caballerías a cada municipalidad para que tengan espacio para ordenar su crecimiento y no tengan el crecimiento desordenado que predomina en todas las ciudades de Guatemala, sin excepción. Aquí se proponía darles caballerías aledañas para que pudieran trazar sus áreas residenciales, eso está planteado en otro documento... (Monsanto, comunicaciones personales, 2010)

La discusión en el seminario del INAD buscaba incidir para que el desarrollo orientado por la gestión del FYDEP fuera equitativo, para que no sirviera solo a los grandes terratenientes sino también a los

pequeños productores que habían sido tirados en la selva como parte de los proyectos de ocupación del territorio. Era un seminario para vincular a los empresarios del turismo, de la madera, del chicle, pero también a los cooperativistas. Para ello, el INAD hace el primer estudio que resultaría en el primer plan de desarrollo para El Petén que tuvo como base el trabajo de campo de un ingeniero, un sociólogo y un investigador. Pero ese estudio sería el principio del fin de J. Monsanto en la función pública de esa época.

Su acercamiento a El Petén se propició no solo a través de estos seminarios sino cuando Kjell Laugerud lo nombra Delegado Presidencial para el Desarrollo de El Petén y le solicitó darle seguimiento a los procesos de las cooperativas en el Usumacinta. Los militares sabían que el abandono en el que estaban los cooperativistas era propicio para su adhesión a la guerrilla. Así que, además de solicitar presencia al Dr. Monsanto, se contó con el trabajo del Misionero belga Hugo Bruyères. A través de ellos intentaron inyectar recursos para recuperar el territorio tomado por la columna guerrillera de las FAR. Desde esa posición, Monsanto conoció de las concesiones depredadoras de las maderas que había negociado el vicepresidente de entonces, Mario Sandoval Alarcón, a una compañía española que estaba talando en la que ya había sido instituida como área de reserva forestal, arriba del paralelo 17°. Como represalia, a Monsanto se le acusó de malversación de fondos por el dinero que usaron para la realización del estudio sobre El Petén, que implicaba la compra de transporte y medios para la estancia durante el trabajo en el terreno. Después del desprestigio público, promovido con la complicidad de un radio-noticiero nacional y publicado en noticias de prensa, acusándolo de malos manejos de fondos estatales, intentó contestar para recuperar su dignidad. Pero la persecución le obligó al exilio en México.

4. Conclusión: La circulación poblacional como resultado de la fractura de la gestión de la colonización del siglo XX

Cuando realizamos la etnografía de campesinos en la Aldea Cooperativa Bethel, fundada bajo la iniciativa de movilización del frente pionero que dirigió el FYDEP a través del Ing. Romeo Samayoa, remarcamos en la historia de inestabilidad y desplazamiento de sus pobladores. La aldea cooperativa, en efecto, es un punto en el mapa. No obstante, sus

habitantes han pertenecido a distintas olas migratorias, a desplazamientos individuales que ellos mismos caracterizan de rebotes. En ellos no solo se han dado las condiciones para continuar con el desplazamiento sino también han interiorizado este principio como estrategia de sobrevivencia. Esta idea, la de la ocupación de habitantes que no permanecen en el espacio aldeano, es la que también orienta esta investigación. ¿Qué formas institucionales, qué ideas de gobierno gestaron este principio de no arraigo en los pobladores? ¿En qué se diferencia esta colonización del siglo XX de aquellas otras que propiciaron los principios de vida comunitaria arraigada a la permanencia para el uso de la tierra y la propiedad, no solo en términos legales, sino de ocupación generacional?

Como conclusión, entonces, queremos evidenciar el final de un ciclo de gestión del Estado a través de la trayectoria de José Monsanto, cuya salida también coincidió con el inicio de las masacres en la frontera del Usumacinta. La separación de estos cuadros técnicos de la gestión de gobierno marcó el cambio en las instituciones y el abandono de los programas para estabilizar a las poblaciones en el territorio y para facilitar su incorporación a una vida con participación ciudadana. Las propuestas para estabilizar la economía y construir sociedad se vieron entrecortadas por la salida de los que propusieron extender las funciones de Estado –facilitando rutas, mercados, infraestructura y servicios de salud y educación- del país. Estos eventos, como la desestructuración de las instituciones a través de la persecución de los cuadros técnicos que las gestionaron, son parte de los componentes que dan cuenta de los diferenciales políticos, económicos y sociales de la población rural guatemalteca frente a sus vecinos ejidatarios mexicanos –apoyados por un mayor grado de estabilidad en los programas de gobierno- y que marcan las formas de organización social y las subjetividades, distinguiéndose a pesar de compartir el territorio transfronterizo guatemalteco-mexicano.

Referencias bibliográficas

Bayart, Jean (2015). *Terres de sang en Méditerranée orientale : expliquer sans excuser un génocide* (<http://blogs.mediapart.fr/blog/jean-francois-bayart/210415/terres-de-sang-en-mediterranee-orientale-expliquer-sans-excuser-un-genocide-1#comments>, consultado en abril de AÑO).

Bonnain-Moerdijk, Rolande (1972). “La colonisation, « force externe ».” In: *Tiers-Monde*. 1972, tome 13, n°50. (http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/tiers_0040-7356_1972_num_13_50_1855 consultado en MES y AÑO).

De vos, Jan (1988). *Oro Verde : la conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños*. México: Fondo de Cultura Económica.

Insight Crime (2017) *Grupos de Poder en Petén: territorio, política y negocios*, (<https://www.plazapublica.com.gt/sites/default/files/the-peten-report.pdf>, consultado en agosto de 2017).

FAO (1968). Proyecto de evaluación forestal FAO/FYDEP. Guatemala.

Raison Jean-Pierre (1968). «“La colonisation des terres neuves intertropicales.” In: *Études rurales*, N°31, 1968. (http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rural_0014-2182_1968_num_31_1_1388 consultado en MES y AÑO).

Rodas, Isabel (2014). “Las expediciones arqueológicas y las poblaciones del frente pionero en el Usumacinta medio guatemalteco. La recolonización contemporánea de la zona fronteriza”, en *Boletín Americanista*, año lxiv. 2, n.º 69, Barcelona, 2014.----- (2009) *Desplazamiento rural, ruptura de lo social e identidades discursivas: el rol del sufrimiento en las cooperativas del Usumacinta, Petén, Guatemala (1968-2004)*. Tesis doctoral, EHESS-París.

Vela, Manolo (2014). *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. México: El Colegio de México.

Entrevistas de Isabel Rodas con José Monsanto (2010).

